

Reseñas

ZAKI LAÏDI, *Un Monde Privé de Sens*, París, Fayard, 1994, 333 pp.

Zaki Laidi es un reconocido internacionalista que, no obstante su juventud, es ya una figura bien establecida en el medio académico europeo, y francés en particular, gracias a sus aportaciones al estudio de las relaciones norte-sur, así como del mundo y la dinámica de las finanzas internacionales. Es miembro del *Conseil National de la Recherche Scientifique* en Francia y profesor en el prestigioso Instituto de Estudios Políticos de París.

En este libro ofrece un ensayo muy provocativo acerca de los dilemas y las interrogantes que se han derivado del derrumbe del orden internacional imperante durante las décadas de la guerra fría. En este caso, como en el de otros internacionalistas, nos encontramos ante una reflexión más bien pesimista de un acontecimiento cuyas consecuencias todavía son difíciles de ponderar a más de seis años del fin de la bipolaridad internacional. El ensayo de Laïdi no tiene el tono celebratorio de muchos de los comentarios que miraron con apresurado optimismo la caída del muro de Berlín, el desmoronamiento del bloque socialista y el fin de la Unión Soviética.

El autor no se detiene en los supuestos beneficios de la desaparición de un equilibrio de poder fundado en el terror, sino que va mucho más allá en busca de los efectos devastadores que trajo el fin de la guerra fría sobre nuestra concepción del mundo, sobre los referentes centrales de cualquier ordenamiento internacional –e incluso nacional. El fin de la guerra fría no fue simplemente la derrota del socialismo, sino que también acarrió la desintegración de las identidades políticas que se habían construido cuando la acción internacional de los Estados tenía un *sentido*, así no se tratara sino de la construcción de una utopía. Más todavía porque el *sentido* que los actores internacionales derivaban de la defensa de la democracia contra la amenaza del socialismo, y viceversa, era también la base moral del *poder*. La idea central de este ensayo es que el desmoronamiento de la rivalidad este-oeste, o del conflicto entre Estados Unidos y la Unión Soviética, ha provocado un divorcio entre *sentido* y *poder*, que es el principal obstáculo para la construcción de un nuevo orden internacional estable. El espacio de la competencia entre utopías antagónicas que orientó durante más de cuatro décadas la dinámica internacional, ha sido ocupado por un proceso de globalización equívoco, cuyas características son la instantaneidad, la urgencia y la fuidéz, uno de cuyos efectos definitivos es la imposibilidad de identificar certidumbres, porque todos estos rasgos son contrarios a la consolidación de un orden consistente y de largo plazo.

El libro tiene muchos atractivos. Fue elaborado con el apoyo del amplio conocimiento que tiene el autor acerca de la política internacional y tomando como referencia algunas de las propuestas básicas de la filosofía política contemporáneas; por ejem-

plo, las de Isaiah Berlín, Charles Taylor, Jacques Derrida, Jürgen Habermas, Charles Lindblom, John Rawls, y de los teóricos más influyentes de las relaciones internacionales, también contemporáneos: Mancur Olson, Marcel Merle, Fred Bergsten, Jagdish Bhagwati, Jeffrey Frankel, Miles Kahler, John Gaddis, entre muchos más. De esta manera el lector puede asomarse a algunos de los desarrollos más recientes en la reflexión en ambas disciplinas; de manera adicional el libro ofrece una rica bibliografía que también puede ser de mucha utilidad para los especialistas.

Con inteligencia e imaginación Laidi plantea los problemas morales y políticos que pesan sobre la realidad internacional, insistiendo en que el mercado es una noción y una realidad por completo insuficiente para la reconstrucción del mundo de la posguerra fría, el cual, nos dice, obedece a su propia lógica y no más a la que hubiera podido derivar del pasado que le dio origen. Ante la pobreza del mercado como piedra de toque de una nueva —y necesaria— construcción conceptual y, sobre todo, como fuente de *sentido* para la acción internacional, han reaparecido los nacionalismos —y los fundamentalismos— que representan, para Laidi, identidades inestables e insaciables. Su resurgimiento, que es la dinámica más poderosa de la posguerra, augura más conflictos que soluciones a los dilemas de la posguerra fría. Para Laidi el fenómeno de los nacionalismos es el mayor reto que enfrenta la voluntad de creación de un orden estable.

El libro está organizado en trece capítulos que desarrollan los argumentos en apoyo a las ideas ya enunciadas. Los temas que trata incluyen: una interpretación de la guerra fría como un ordenamiento fundado en ideologías antagónicas, cuya rivalidad encontró una traducción geoestratégica en la competencia soviético-americana: la caída del muro de Berlín como el fin de la Ilustración, es decir, de la racionalidad que introdujo la revolución francesa, la cual le atribuía al tiempo una calidad histórica, a la historia un sentido, y a los pueblos la capacidad de hacer la historia. Es decir, la crítica del socialismo real que precipitó el derrumbe del bloque en Europa del este, puso en tela de juicio muchos de los presupuestos sobre los que se construyeron las racionalidades políticas —de izquierda y derecha— de los siglos XIX y XX. Luego, el autor se refiere con más detenimiento al impacto que el fin de la guerra fría ha tenido en diferentes regiones del mundo, pero privilegia a Europa, aunque le dedica un capítulo entero a Japón y otro más a Estados Unidos (y América). A este respecto cabe destacar que para un público latinoamericano este libro resulta muy esclarecedor, porque ofrece un contexto amplio de explicación de muchos de los conflictos que se han presentado en los países del continente desde la caída del muro de Berlín. La reflexión de Laidi nos da la oportunidad de mirar los tiempos difíciles que hemos vivido en los últimos cinco años a partir de una perspectiva más amplia y como parte de un proceso general que ha afectado la dinámica interna —y no sólo la estructuración internacional— de países y regiones. Incluso la situación mexicana actual puede ser leída de otra manera desde esta perspectiva.

SOLEDAD LOAEZA